

ARGENSOLA

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES



NÚM. 115

HUESCA, 2005

Edita: INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

Dirección: M^a Celia Fontana Calvo

Consejo de Redacción: Fernando Alvira Banzo, José María Azpíroz Pascual, Domingo J. Buesa Conde, Teresa Cardesa García, Carlos Garcés Manau, Jesús Inglada Atarés, Ana Isabel Lapeña Paúl, Pilar Moreno Rodríguez, José María Nasarre López, Bizén d'o Río Martínez y Alberto Sabio Alcutén

Diseño de la portada: Vicente Badenes

Preimpresión: Ebro Composición, S. L.

Corrección: Ana Bescós

Coordinación editorial: Teresa Sas

ISSN: 0518-4088

Depósito legal: HU-378/99

Imprime: Línea 2015, S. L.

Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca)
Parque, 10 - 22002 HUESCA - Tel 974 29 41 20 - Fax 974 29 41 22
www.iea.es / iea@iea.es

REFLEXIONES TRAS LA RENOVACIÓN DEL INVENTARIO DEL MUSEO DIOCESANO DE HUESCA

Antonia BUISÁN CHAVES*
Susana VILLACAMPA SANVICENTE*

RESUMEN.— Tras las repetidas ampliaciones y rehabilitaciones que han tenido lugar en el Museo Diocesano de Huesca desde su creación en 1945 hasta la actualidad, se observó la necesidad de actualizar y corregir el inventario de sus fondos, cuyas colecciones abarcan diferentes manifestaciones artísticas, como orfebrería, arqueología, pintura, escultura, mobiliario o tejidos. El presente artículo constituye una síntesis de esta tarea —llevada a cabo en el año 2001—, así como de las observaciones y conclusiones extraídas durante su ejecución.

ABSTRACT.— After the repeated extensions and rehabilitations that have taken place in the Diocesan Museum of Huesca since its creation in 1945 until the present day, the need to update and correct the inventory of its collections is observed. These collections cover different artistic manifestations, such as silverwork, archaeology, paintings, sculpture, furniture or fabric. This article is a synthesis of this task —carried out in the year 2001—, as well as of the observations and conclusions drawn during its execution.

* Licenciada en Historia del Arte, con formación especializada en museología y gestión del patrimonio, colabora habitualmente con la Delegación de Patrimonio de la Diócesis de Huesca.

El Museo Diocesano de Huesca, que se encuentra en dependencias anejas a la propia catedral oscense, es de titularidad eclesiástica y se gestiona directamente por parte del Obispado de Huesca. Se trata de un museo dedicado temáticamente a arte sacro que engloba bellas artes, arqueología e historia. Se creó en 1945, cuando el Cabildo de la catedral oscense reunió en la sala capitular una serie de objetos procedentes de la misma seo que, fuera del culto, constituían piezas de destacado valor artístico.

En 1950 su contenido se vio incrementado con obras procedentes de toda la diócesis por voluntad del entonces obispo Lino Rodrigo de Ruesca. Su dirección y gestión se encargó a Antonio Durán Gudiol,¹ canónigo archivero de la catedral de Huesca. En 1975 el museo se amplió de nuevo, con piezas procedentes de la catedral tras su restauración y reestructuración entre 1968 y 1972, y se trasladaron entonces sus instalaciones a la llamada “parroquieta”, levantada en el centro del antiguo claustro catedralicio en el siglo XIX.²

Al no presentar las condiciones museísticas precisas, todo el conjunto se cerró a principios de los años noventa para su remodelación. Desde el año 1997 se ha ido reabriendo, en distintas fases: en 1997, la sala de orfebrería en las salas capitulares de la catedral; en 1999, la sala de arte medieval en el claustro; en 2001, la sala de Renacimiento y Barroco en la “parroquieta”; en 2004 se llevó a cabo la rehabilitación y apertura de los restos del claustro románico.³

¹ Antonio Durán Gudiol (1918-1994) llegó a Huesca en 1947 para ser nombrado, tras aprobar la oposición, canónigo y archivero de la catedral de Huesca. Experto conocedor de la historia eclesiástica aragonesa y del arte de la diócesis oscense, fue el principal impulsor y artífice de la primera recopilación y muestra de objetos bajo la denominación de *Museo Episcopal y Capitular de Arqueología Sagrada*. A este historiador se deben la ubicación y selección de piezas en un primer momento y los primeros inventarios y registros de dichas piezas. En torno a los años setenta del siglo XX trasladó las piezas a la “parroquieta”, fuera de culto en ese momento, ampliando las colecciones con las obras procedentes de la renovación de la catedral y realizando el primer diseño museográfico para la exposición de estas obras de arte. Es, además, autor de numerosas publicaciones sobre la catedral de Huesca y su entorno (palacio episcopal, casa de los canónigos, claustros de la catedral, etcétera).

² De este modo lo relató Antonio Durán Gudiol en la introducción a LACARRA, M^a Carmen, y Carmen MORTE, *Catálogo del Museo Episcopal y Capitular de Huesca*, Zaragoza, Guara, 1984.

³ El encargo de la renovación y reestructuración del museo en estas fases fue Antonio Naval Mas, doctor y profesor de Historia del Arte, delegado diocesano para el Patrimonio entre 1995 y 2003 y director del museo hasta 2004. Realizó un ambicioso proyecto con el que consiguió recuperar como salas de exposición estancias de la catedral que habían estado cerradas y fuera de uso desde hacía décadas, planteando, en cada una de ellas, un montaje a tono con los dictados de la museología moderna (expositores y soportes, iluminación, control ambiental, sistemas de seguridad, inventarios, fotografías, archivo de datos), con especial atención al discurso expositivo y a la difusión y la didáctica (cartelas, paneles explicativos, folletos divulgativos, guías y talleres didácticos para escolares).



Acceso al Museo Diocesano de Huesca, junto a la catedral.



Claustro románico de la catedral, integrado en el Museo Diocesano desde 2004.

Junto a las salas de exposición se han ido habilitando otros espacios que completan el conjunto y son usados como dependencias de actividades museográficas: almacenes, aula para actividades didácticas, archivo, biblioteca, centro documental y taller de conservación y restauración, consiguiendo con todo ello un considerable aumento de su nivel museográfico y presentando una oferta de calidad para la ciudad de Huesca.

Tras esta profunda renovación se hacía necesario realizar un correcto y actualizado inventario de sus fondos basado especialmente en el recuento, localización y toma de imágenes de las piezas que forman parte de la exposición o que se encuentran en los almacenes del museo. Durante el año 2001 se llevó a cabo este trabajo gracias a una Ayuda a la Investigación concedida por el Instituto de Estudios Altoaragoneses a las autoras de este artículo. La memoria de este proceso —donde se lleva a cabo una descripción detallada del trabajo y de las obras de nueva catalogación o de aquellas que sufrieron modificaciones en su identificación, fecha o autoría debido a recientes investigaciones— se encuentra en el Instituto de Estudios Altoaragoneses. El grueso de la documentación —libro de registro, lumen y fichas de catalogación— se depositó en el centro de documentación del propio Museo Diocesano, donde está accesible para cualquier investigador o estudioso que desee consultarlo.

LAS COLECCIONES DEL MUSEO DIOCESANO

El museo cuenta con una importante colección de piezas que abarca las secciones de pintura, escultura, orfebrería, mobiliario, arqueología y tejidos.

Orfebrería

La mayor cantidad de objetos lo registra esta sección, con más de trescientas piezas que abarcan desde el siglo XIII hasta el XIX. Se trata de ajuar litúrgico y joyalías realizadas en su mayor parte en plata, muchas de las cuales muestran marcas y punzones que indican su lugar de producción, siendo las más numerosas las de la ciudad de Huesca (desde el siglo XVI hasta el XIX) y las de la ciudad de Zaragoza, pero igualmente se conservan piezas con marcas de lugares como Barbastro, Salamanca, Gerona, Barcelona, la corte de Madrid y Pamplona. Del mismo modo, estas piezas presentan, en algunos casos, marcas del artífice, especialmente aquellas realizadas a partir del siglo XVIII. De este modo encontramos marcas de orfebres oscenses que trabajaron



Vista parcial de una de las salas de almacenaje, conservación y restauración de piezas que existen actualmente en el Museo Diocesano de Huesca.

en la ciudad durante los siglos XVIII y XIX: Julián Lafuente (XVIII), dinastía de los Estrada (XVIII), Gros (XIX) y otros foráneos como el platero Silva, de Salamanca (XVII) o Jerónimo Pérez de Villareal, de Zaragoza (XVII).

La mayor parte de piezas son de la tipología de vasos litúrgicos, en especial cálices y copones, existiendo también una buena colección de navetas, incensarios, relicarios, portapaces, crismas, candelabros, custodias y cruces procesionales. Entre las más originales podemos destacar dos potencias de plata (siglo XVIII); la media luna de la Inmaculada, de plata (XVIII); la gran corona-dosel con cristales del Santo Cristo de los Milagros, de plata (XIX); la maza del Cabildo, de plata (XVI); un puntero o fábula de plata (XIX) y el original ara portátil del monasterio de Santa Clara de Huesca, de plata sobredorada y ágata (XIII).

Las piezas capitales se encuentran expuestas en la sala de orfebrería del museo y algunas de ellas presentan tanta calidad como la custodia procesional del Corpus Christi de la catedral de Huesca (plata en su color, 1596-1605, del platero José Velázquez de



Retablo monumental de plata de la catedral de Huesca, incorporado a la colección del Museo Diocesano desde 2001.

Medrano), una pieza singular por su diseño sobrio, acorde con las modas herrerianas de la época, y por ser uno de los objetos con mayor tradición cultural; las siete tablas con los *Gozos de María* del santuario de Salas (plata sobredorada y policromada, 1366, del escultor Bartolomé Tutxo), pieza de gran interés por su antigüedad y originalidad; las tres arquetas relicario con esmalte de Limoges de la catedral (cobre excavado, dorado y esmaltado, siglo XIII), de gran calidad y delicadeza en el trabajo de esmaltado; el busto relicario de san Pedro procedente de Ayerbe (plata en su color y policromada, siglo XVI), uno de los mejores bustos relicarios de Aragón. La pieza más espectacular por su tamaño y por la calidad del trabajo rococó que presenta es el retablo monumental de plata de la catedral de Huesca (plata, plateros Estrada y Gros, siglos XVII-XIX), expuesto desde 2001 en la “parroquieta”.

El mayor número de las piezas de esta sección, sin embargo, lo encontramos en el almacén. Los criterios museográficos de esta institución han optado por no mostrar en la sala de exposición todo el material, para evitar abigarrar el espacio, sino única-

mente el que tiene mayor interés por su calidad artística o interés histórico o iconográfico. Se ha calculado que las piezas expuestas suponen el 20% de la colección.

Pintura

La sección de pintura es otra de las más cuantiosas de la colección. En ella encontramos piezas que muestran desde el más primitivo estilo gótico realizado hacia 1300 hasta el barroco tardío del siglo XVIII en su vertiente más académica o en la más colorista y rococó.

De época medieval se conserva una buena muestra de pinturas: del gótico lineal se muestran en la sala varios frescos procedentes de los tímpanos exteriores de la catedral (maestro de la catedral de Huesca, primera mitad del siglo XIV) y otros procedentes de la ermita de San Andrés de Yaso (discípulo del segundo maestro de Bierge, primera mitad del siglo XIV). Durante nuestro trabajo dejamos constancia en el libro de registro del museo y en las fichas de inventario del traslado del excelente conjunto de pinturas murales de la ermita de San Fructuoso de Bierge a su lugar de origen hacia 1989, conjunto de gran calidad que, por lo tanto, ya no forma parte de las colecciones de este museo.

Otra excelente muestra de pintura medieval la constituye el conjunto de tablas góticas del siglo XV expuestas, todas ellas, en el claustro gótico de la catedral. Representan una muestra de la pintura de la primera mitad del siglo XV en la elegancia del gótico internacional, como el retablo de la Coronación de la Virgen (temple sobre tabla realizado por Pedro de Zuera), o del colorista y narrativo gótico hispano-flamenco, como las tablas procedentes del retablo de Pallaruelo de Monegros (temple sobre tabla, realizado por Martín de Soria). La mayoría de ellas, un total de diez, se encontraban inventariadas y registradas con anterioridad a nuestro trabajo; únicamente el retablo de San Román, procedente de la localidad del mismo nombre, ha sido inventariado, registrado y catalogado dentro de la colección como novedad, por haberse incorporado a ella en 1999.

Durante el siglo XVI decae la producción pictórica en Aragón a favor de una mayor cantidad y calidad de obra escultórica; sin embargo, existen buenas muestras de pintura realizada por maestros renacentistas, algunas de las cuales han sido recientemente integradas en la colección e inventariadas a partir de nuestro trabajo. Tal es el caso de una tabla de gran calidad y estilo flamenco con el tema de la *Piedad*, procedente del convento de Capuchinas de la ciudad, que se exhibe en la sala junto a otra obra de gran categoría, muestra de la mejor pintura española del siglo XVI. Se trata de una *Sagrada Familia*

atribuida a Juan de Juanes y procedente de Sipán; aunque era propiedad del Obispado desde hacía años, pasó a integrar las colecciones del museo en 2001. Otra buena muestra de la pintura que se realizaba en la zona durante este siglo la forman las tablas con personajes del Antiguo Testamento que Tomás Peliguet realizó para el monumento de Semana Santa de la catedral de Huesca y que se encuentran en el almacén; es una pieza especialmente singular por constituir el único resto que queda de dicho monumento, que debió de ser espectacular, según las antiguas descripciones y los estudios posteriores.⁴

La pintura barroca está ampliamente representada en el conjunto de la colección con muestras de excelente calidad, obras de pintores de “primera fila” dentro del panorama artístico del siglo XVII, aunque en la mayor parte de casos se desconoce la autoría e incluso la procedencia exacta de muchas de estas pinturas. Encontramos una importante laguna en el estudio y documentación de estos lienzos, la mayor parte de ellos muy desconocidos para los investigadores por hallarse hasta fechas recientes en los almacenes del museo, sin posibilidad de ser contemplados y estudiados. Su nueva catalogación y revisión, así como la restauración y exposición en la sala de alguno de ellos han servido, en ciertos casos, para estudiarlos y descubrir errores en su datación, autoría e iconografía anterior.

Se han incluido en las colecciones del museo, a partir de nuestro trabajo, diez obras que se han integrado en los fondos del museo a partir de 1997 y que por lo tanto no aparecían en el libro de registro.

Existen piezas de gran calidad pictórica en la colección, la mayoría expuestas en la sala de Renacimiento y Barroco (“parroquieta”), como el conjunto que forman los excelentes lienzos con los *Cuatro padres de la Iglesia* (segunda mitad del siglo XVII, del círculo de Caravaggio, procedentes de la catedral de Huesca), *San Francisco de Asís en éxtasis* y *San Pablo Ermitaño y san Antonio Abad* (ambas obras de la segunda mitad del siglo XVII, autor desconocido, procedencia imprecisa), el *Martirio de san Pedro Arbués* (segunda mitad del siglo XVII, autor desconocido, procede de la catedral de Huesca). Pero del mismo modo existe obra en el almacén de gran calidad a la espera de una posible restauración y exposición en sala; tal es el caso de un *San Jerónimo penitente* —siglo XVII, autor desconocido (escuela italiana o valenciana), procedencia imprecisa—, la *Sagrada Familia con san Juanito* (siglo XVII, escuela italiana, proce-

⁴ Uno de los estudios más completos sobre el tema se recoge en MORTE GARCÍA, Carmen, “Monumentos de Semana Santa en Aragón en el siglo XVI. Aportación documental”, *Artigrama*, 3 (1986), pp. 195-214.

dencia imprecisa), dos lienzos con *Milagros de la Virgen del Pilar* (1765, atribuidos a Merklein, procedentes de la capilla de la misma advocación de la catedral), dos grandes trípticos con momentos de la vida de San Martín (1678, de Vicente Berdusán),⁵ uno de ellos expuesto en sala, o *Epifanía y Natividad* (1632, de fray Leonardo Agustín).⁶

En definitiva, una amplia colección de la cual se muestra en la sala el 50% del volumen total de los fondos de pintura.

Escultura

Se trata de otra de las secciones con mayor cantidad pero sobre todo calidad de fondos. Encontramos un buen número de tallas de época medieval que son muestra de la evolución de la escultura desde el siglo XII al XV. Todas ellas expuestas en sala, salvo el caso de la *Virgen de Montserrat* (siglo XII, madera policromada, procedente de la iglesia de la Magdalena de Huesca), en proceso de restauración.

Del siglo XVI data la pieza más importante de la colección: el retablo del Juicio Final (alabastro y madera, procedente del monasterio de Montearagón, realizado por Gil de Morlanes *el Viejo*), que luce en todo su esplendor en la “parroquieta” desde su reapertura en 2001, momento en que se realizaron en él trabajos de limpieza y consolidación.⁷ Este retablo fue traslado hasta su actual ubicación a finales del siglo XIX, cuando, tras quedar desamortizado el monasterio de Montearagón, el retablo mayor de su iglesia se reaprovechó para situarlo en el presbiterio de la “parroquieta”, en ese momento en construcción. Su desmontaje, traslado en “viajes de carro” y posterior montaje lo realizó el taller de los Arnal de Huesca.

Del mismo modo, la institución cuenta con una buena colección de escultura barroca. Del siglo XVII data la lápida del vizconde de Torreseca (alabastro, eliminada de la catedral tras la restauración y desmontaje del coro entre 1968 y 1972), de gran interés por la importancia que tuvo el personaje para la historia local.

⁵ Sobre estos dos excelentes lienzos, véanse NAVAL MAS, Antonio, “Dos trípticos de Vicente Berdusán en Huesca”, *Goya*, 294 (2003), pp. 159-162, y LOZANO, Juan Carlos, “Aportaciones a la obra de Vicente Berdusán”, *Artígrama*, 12 (1996-1997), pp. 415-432.

⁶ FONTANA CALVO, M^a Celia, “La adoración de los Reyes Magos de fray Agustín Leonardo”, *Diario del Altoaragón*, 1 de abril de 2001.

⁷ Tras estos últimos trabajos de limpieza se publicó un completo trabajo de revisión de esta pieza: VILLACAMPA, Susana, “El retablo de Montearagón en el Museo Diocesano de Huesca: estudio e informe tras su restauración (2001)”, *Aragonia Sacra*, XV (2000 [2003]), pp. 173-220.

La mayor parte de escultura data del siglo XVIII, procedente en un 95% de la propia catedral de Huesca, de donde fue eliminada a raíz de las obras de desmontaje del coro y trascoro. Son, en su mayoría, tallas que muestran el mejor barroco que se estaba realizando entonces en Aragón por escultores zaragozanos como los hermanos Sanz, Pascual de Ypas o Luis Muñoz. Lo expuesto en la sala es, quizás, lo más destacado; sin embargo, hay un importante número de tallas en el almacén procedentes de este mismo grupo junto a otras de otros puntos de la diócesis, iglesias rurales que, en su mayor parte, fueron devastadas en 1936; tal es el caso de la de Bentué de Rasal.

Arqueología

Hay que destacar también una importante colección de laudas y lápidas sepulcrales de época medieval procedentes del entorno de la catedral que fueron eliminadas de sus emplazamientos originales a partir de 1950. Se encuentran expuestas, desde 2004, en los recuperados restos del claustro románico que fue su emplazamiento original.

Mobiliario

Dentro de esta sección se han catalogado varias piezas, hasta la fecha de realización de este trabajo fuera de la colección. Se trata de un apartado que hasta ahora no había sido contemplado en los trabajos de catalogación y registro.

La pieza más destacable de toda esta sección y una de las más importantes de la colección son los 55 sitiales del antiguo coro de la catedral de Huesca (madera de roble, 1577-1591, Juan de Berástegui, Juan de Berroeta y Juan de Allí). Estos sitiales fueron, tras su desmontaje, almacenados en la antigua sala capitular hasta que en 2000 se restauraron y se trasladaron al antiguo coro de la “parroquieta”, donde permanecen expuestos en un intento de recrear el ambiente de un coro catedralicio.⁸

⁸ Antonio Naval Mas fue el artífice de esta restauración y exposición, haciendo un detallado estudio de todo ello: NAVAL MAS, Antonio, “Recuperación de los restos de la sillería de coro de la catedral de Huesca”, *Archivo Español de Arte*, 302 (2003), pp. 153-167. Otro trabajo imprescindible para conocer en detalle la sillería del coro de la catedral es ROMANOS COLERA, Isabel, *Sillerías corales del Alto Aragón en el siglo XVI*, Huesca, IEA, 2004, pp. 145-340.

Del mismo modo, se han registrado otras piezas destacables de mobiliario barroco, las cuales, tras su restauración, han quedado expuestas en sala: una mesa credencia (madera estucada y dorada, siglo XVIII, rococó, procedente de la catedral de Huesca), los sillones fraileros (madera, bronce y terciopelo, siglo XVII, procedencia imprecisa) y un hermoso ostensorio-relicario rococó de la Virgen de Loreto (madera dorada, siglo XVIII, catedral de Huesca), ya registrado con anterioridad a nuestro trabajo.

Del siglo XIX y principios del XX existe una importante colección de piezas, alguna de ellas de excelente calidad y refinado trabajo, de inspiración gótica o modernista dentro de las modas de la época, y salidas, en su mayoría, del taller oscense de los Arnal (armario calajera de la sacristía de la “parroquieta”, antipendio, sagrario, ostensorios...). Una de las piezas más destacables de la sección de mobiliario y de esta misma época es el conjunto que formaba el comedor del obispo Colom y Canals en el antiguo palacio episcopal, de nueva catalogación y registro y muy desconocida hasta la fecha. Se trata de una techumbre alfarje de madera policromada (formada por canetes tallados con el escudo del prelado, vigas y tabicas), un arrimadero de madera tallada, boca de chimenea, una mesa de comedor, sillones y sillas y una lámpara. Todo ello realizado en los años veinte del siglo XX por el taller de los Arnal. Fue desmontado del Palacio Episcopal cuando este quedó abandonado después de los años cincuenta, y desde entonces esta excelente pieza se conserva desmontada y fragmentada en los almacenes del museo.⁹

Tejidos

Esta sección ha sido abierta como una nueva dentro del registro y el catálogo tras la realización de nuestro trabajo. Se decidió hacerlo de este modo con el fin de incluir de forma adecuada un pequeño conjunto de piezas encontradas en los almacenes sin catalogación anterior. Estas piezas son tres cuadritos relicarios en seda bordada con hilo de oro y de plata y lentejuelas (siglo XVIII), una casulla, un cubrecáliz y una estola (los tres del siglo XIX y procedentes de la antigua “parroquieta”).

La colección de objetos que se muestra pertenece —en su mayor parte, y así está registrada— a los fondos del Museo Diocesano desde el momento de su fundación en 1950. Se trata de piezas procedentes, en muchos de los casos, de la catedral de Huesca

⁹ VILLACAMPA SANVICENTE, Susana, “El comedor del obispo Mateo Colom y Canals en el Palacio Episcopal de Huesca”, *Diario del Altoaragón*, 10 de agosto de 2003.

o bien de parroquias diocesanas que por distintos motivos (seguridad, conservación, abandono de iglesias o parroquias en el siglo XIX o durante la guerra civil) las cedieron al Obispado de Huesca o al propio Museo Diocesano.

Tal es el caso de piezas como el retablo de plata de la ermita de Santa María de Salas; el retablo gótico de la Coronación de María o el retablo del castillo de Montearagón, por poner algún ejemplo.

Otras piezas que se exponen son de diferente procedencia y por los motivos anteriormente citados fueron depositadas de forma indefinida en el museo, ya que habían perdido su uso litúrgico. Los lugares de donde provienen estas piezas conservan sin embargo su titularidad y su propiedad.



Busto de san Pedro de la parroquia de Ayerbe, una de las piezas más destacadas de la sección de orfebrería, en el Museo Diocesano desde 1997.

En este segundo caso podemos citar a modo de ejemplo piezas como la custodia procesional para el Corpus Christi o el juego litúrgico de Santolara, ambos de la catedral de Huesca. Algunas de estas piezas se emplean para ceremonias solemnes y con ese motivo son trasladadas del museo a la catedral para su uso.

Por último hay otro tipo de objetos de iglesias o parroquias de la diócesis que se depositan en préstamo, durante un tiempo acordado previamente. Finalizado el tiempo de exposición en el museo, el objeto vuelve a su lugar de origen o procedencia y es sustituido por otro expuesto en similares condiciones. A este tipo de piezas se les denomina *de exposición temporal*. Así, por ejemplo, citaremos el busto relicario de san Pedro de la parroquia de Ayerbe; la talla de la Virgen románica del castillo de Rodelar o la custodia ostensorio de la parroquia de Angüés.

ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

El proceso de inventario y registro de piezas en el Museo Diocesano de Huesca comenzó al mismo tiempo que su fundación, aunque ha estado sufriendo cierta paralización, e incluso retroceso, desde hace unos diez años.

Desde el año 1950, cuando el obispo Lino Rodrigo amplió el museo —que de “Tesoro de la Catedral” pasó a Museo Episcopal y Capitular, con piezas procedentes de toda la diócesis—, comenzaron los primeros trabajos de inventario paulatino.

Antonio Durán Gudiol, junto con una serie de colaboradores posteriores, comenzó a realizar a partir de 1950 el *Inventario general del Museo Episcopal y Capitular de arqueología sagrada*, catalogando y recogiendo datos sobre algunas piezas en sencillas fichas. En ellas se recogían los siguientes datos de la pieza:

- Obra (título)
- Material
- Fecha
- Autor (si se conocía)
- Dimensiones (altura y anchura en centímetros)
- Procedencia
- Año de ingreso en la colección
- Breve descripción
- Ubicación actual de la pieza
- Observaciones
- Nº de entrada / nº de registro (según el libro)
- Nº del *Inventario de la Iglesia católica de Aragón*

Al ponernos en contacto con este material echamos de menos dos datos básicos: la imagen de la pieza y una actualizada compilación bibliográfica.

Junto a estas fichas se abrió en la misma fecha el libro de registro. Tanto el inventario como el libro de registro se fueron ampliando y revisando paulatinamente a medida que ingresaban piezas en el museo. De especial actividad en este sentido fueron los años posteriores a la restauración de la catedral oscense (1968-1972), en que, tras el desmontaje del coro y trascoro, muchas de las piezas ingresaron en dicha institución. Encontramos fichas nuevas de 1990 donde se recogen las piezas que entraron en el museo en 1975 y otras que lo hicieron en 1986, procedentes de distintas restauraciones y rehabilitaciones de ermitas o iglesias diocesanas.

En dicho inventario general se han detectado errores en la datación, autoría, procedencia e iconografía de alguna de las piezas, así como fichas repetidas de la misma obra que causan ciertos problemas a la hora de su correcto reconocimiento.

Existe un catálogo del museo publicado en 1984 por las profesoras M^a Carmen Lacarra Ducay y Carmen Morte García: el *Catálogo del Museo Episcopal y Capitular de Huesca*¹⁰ es una completa y estudiada obra donde, por primera vez, se hace un profundo estudio de las piezas expuestas en ese momento en el museo del mismo nombre, con las más recientes investigaciones sobre las mismas acompañadas de citas bibliográficas. Una obra básica que se convierte en referencia indispensable a la hora de comenzar el análisis de estas obras.

El trabajo de registro más reciente data de 1989-1990; se trata del *Inventario de la Iglesia católica de Aragón*, bajo la dirección de la doctora M^a Carmen Lacarra Ducay. Es un profundo y exhaustivo trabajo donde se inventariaron 187 piezas como fondos del Museo Diocesano. Sin embargo, tras una primera toma de contacto con el tema, detectamos la falta en los actuales fondos de alguna de las piezas inventariadas como tales, y la existencia en cambio de otras que no aparecen en dicha relación y que, probablemente, ingresaron en el museo en años posteriores a la realización de este inventario, así como nuevos datos sobre la autoría, fecha y correcta identificación iconográfica de piezas, gracias a recientes labores de restauración o de investigación.

Especialmente grave era la situación de los fondos de orfebrería, ya que el desconocimiento de muchas de las piezas y su total inexistencia en los catálogos ante-

¹⁰ Zaragoza, Guara, 1984.

riormente citados hacían peligrar su futura conservación y correcta documentación. Estos fondos se ampliaron considerablemente en 1997 tras la apertura de las salas de orfebrería del museo, adonde llegaron numerosas piezas procedentes de distintas parroquias oscenses o de los almacenes del Obispado de Huesca.

En definitiva, había mucho por hacer en relación con piezas inéditas y sin ninguna referencia documental hasta la fecha; además, aquello que se comenzó en los años de creación del museo debería ser completado y, por último, se hacía necesaria una revisión y actualización de lo ya existente incluso en los inventarios más recientes.

PROCEDENCIA DE LAS PIEZAS

La mayor parte de las piezas conservadas proceden de la iglesia catedral de Huesca, y son además las de más alta calidad artística por ser desde antiguo las catedrales los templos mejor dotados y donde trabajaban los artistas de más prestigio y con más medios materiales de la zona. Todo ello nos ayuda a comprender y a acercarnos al ambiente artístico de la Huesca de los siglos XVI, XVII y XVIII. Muchas de las piezas procedentes de este lugar se encontraban ya inventariadas en anteriores registros; hemos realizado una revisión de su actual estado. Sirvan de ejemplo las citadas en el apartado de pintura. Especialmente significativo es el caso del conjunto del coro y trascoro, removidos durante las obras de restauración (1968-1972) en virtud de nuevos usos derivados del concilio Vaticano II, como ocurrió en otras muchas catedrales españolas.

De los antiguos Palacio Episcopal y dependencias canónicas —como el claustro románico—, situadas estas últimas en la cabecera de la catedral —abandonadas y prácticamente derruidas en la actualidad—, se encuentran en el museo sobre todo restos arqueológicos y arquitectónicos que en algún caso han sido rehabilitados y reaprovechados para nuevas estancias: un ventanal gótico de piedra (siglo XIV), laudas sepulcrales del claustro románico (siglos XII-XIII) o pinturas murales de la capilla de Santa María de los Gozos (siglo XIII), por poner algún ejemplo, así como el mencionado comedor del obispo Colom y Canals (siglo XX).

Uno de los principales problemas que nos hemos encontrado en nuestro trabajo es el hecho de desconocer la procedencia de muchas de las piezas conservadas en los almacenes del museo. Sospechamos que algunas de ellas deben proceder de antiguos conventos desamortizados e iglesias de la ciudad demolidas a lo largo

de los siglos XIX y XX, que posiblemente depositaron lienzos, imágenes, restos de retablos y sobre todo ajuar litúrgico en el antiguo Palacio Episcopal y el Obispado de Huesca, o en la propia catedral, y de este modo las piezas pasaron a engrosar las colecciones del museo.¹¹

Todos esos edificios necesitaban una importante cantidad de objetos religiosos que con el transcurrir del tiempo han sufrido distintos avatares desde el momento en que se crearon para adornar estas iglesias. Algunos quedaron olvidados en almacenes, otros fueron vendidos o depositados en museos de Europa o América o incluso en colecciones privadas, otros quedaron fragmentados o destruidos en su totalidad. En el mejor de los casos, algunos de ellos se reaprovecharon para otras iglesias o parroquias o incluso se depositaron para su conservación, teniendo en cuenta su calidad artística, histórica o material, en almacenes y dependencias del Obispado de Huesca, gracias a lo cual en la actualidad pueden ser contemplados en el Museo Diocesano. Sin embargo, en muchos casos en las antiguas fichas de registro no aparecen datos sobre su procedencia, ya que probablemente se desconocía en el momento de ingresar en el museo.

Tal es el caso de piezas procedentes de la iglesia de la Magdalena, situada en la calle Pedro IV de Huesca y en la actualidad prácticamente destruida, como la *Virgen de Montserrat* (talla policromada de estilo románico y que podría datarse en el siglo XII) o los restos del retablo de san Julián el Hospitalario (pintura sobre tabla del XVI) y el retablo de la Magdalena, san Lorenzo y san Vicente (pintura sobre tabla del XVI).

De la antigua iglesia del convento de Santa Rosa, hoy en pie pero despojada de todo su mobiliario y ajuar, proceden un lienzo de *María Magdalena* (donado por los duques de Solferino, siglo XVIII), recientemente restaurado, y una talla policromada de *San Francisco de Paula* (siglo XVII), ambas de reciente incorporación a los fondos del museo.

De parroquias rurales encontramos gran cantidad de ajuar litúrgico. Sirva como ejemplo el caso de Sariñena, de donde se conserva un interesante pie de cáliz gótico

¹¹ Sirva como ejemplo de estos conventos desamortizados y demolidos el de dominicos, al este de la ciudad, en la actualidad parroquia de Santo Domingo y San Martín; carmelitas descalzos, al oeste, desaparecido en la actualidad; franciscanos, al sur, en cuyo solar se ubica en la actualidad la Diputación Provincial de Huesca; capuchinos, al norte, hoy *Torre Capuchinos*, en la carretera de Arguis. A estos se unían los de agustinos calzados, jesuitas, mercedarios, carmelitas calzados, el de San Bernardo y las iglesias de la Magdalena, San Juan y San Martín.

(siglo XVI, plata sobredorada); el resto de la pieza fue destruido tras la guerra civil española.¹² Piezas similares nos acercan a la riqueza patrimonial que debieron tener algunas de las iglesias y parroquias de la amplia diócesis oscense durante la Edad Media.

METODOLOGÍA

Tras una primera toma de contacto con el tema descubrimos la ausencia de fichas completas y actualizadas e imágenes, que deberían ser material básico en el centro de documentación de cualquier museo.

De este modo, el primer paso fue el de diseñar unas fichas de catalogación nuevas, donde se contemplaba la toma de algunos datos que no se recogían en las antiguas fichas y que nos parecieron interesantes para la documentación de las piezas:

- Técnicas
- Peso
- Inscripciones (en su caso)
- Heráldica (en su caso)
- Descripción del marco (en su caso)
- Restauraciones (fecha, equipo e intervención)
- Conservación detallada actual
- Bibliografía
- Inventarios anteriores (con su sigla de identificación)

Hemos intentado realizar una correcta documentación de todas aquellas piezas inéditas, así como completar lo ya existente con nuevos materiales y técnicas más modernas.

Para realizar este laborioso trabajo se hacía necesario volver a revisar todas las piezas y su estado actual, especialmente las situadas en el almacén, pues los últimos datos sobre ellas son de hace unos diez años, así que la mayoría han sufrido algún cambio o incluso se han podido descubrir nuevos datos sobre ellas. Del mismo modo hemos recopilado las nuevas referencias bibliográficas —publicaciones recientes, tesis doctorales, artículos de prensa, etcétera— que sobre estas piezas se han venido produciendo en los últimos años.

¹² Esta pieza aparecía fotografiada y comentada en ARCO Y GARAY, Ricardo del, “La orfebrería antigua en Aragón”, *Museum*, VII (1926), pp. 235-236.

Nos hemos encargado de la catalogación y registro de piezas inéditas que no se citan en ningún otro inventario, catálogo o libro de registro y que en la actualidad forman parte de los fondos del museo por haber sido depositadas en esta institución con carácter temporal o permanente tras su remodelación.

Ha sido necesario, en algunos casos, un importante trabajo de investigación, especialmente con el deseo de recoger todos los datos posibles de las piezas, teniendo en cuenta que alrededor del 50% son de autor y fecha desconocida y en algún caso también ignoramos su procedencia original.

Otra de las principales novedades introducidas con nuestro trabajo fue la de la toma exhaustiva de imágenes en soporte fotográfico o digital y la ordenación y archivo posterior de negativos, que quedan reflejados en cada ficha. Este registro fotográfico se hacía imprescindible y era, hasta la fecha, inexistente para el museo. La única referencia anterior a nuestro trabajo sobre la toma de imágenes era el ya citado *Inventario de la Iglesia católica de Aragón* —depositado en el Archivo Diocesano (Obispado de Huesca)—, al que se hace referencia en alguna de las fichas anteriores.

Paulatinamente fuimos procediendo con cada pieza de la misma forma: toma de datos y descripción para la cumplimentación de la ficha, inscripción (en su caso) o comprobación de su existencia en el libro de registro, etiquetaje, toma de imágenes y devolución ordenada a los almacenes o salas de exposición.

A la hora del registro y la catalogación se ha procedido a la inscripción de todas las piezas inéditas en el libro de registro ya existente, indicando en cada caso si se trata de un fondo permanente o un depósito temporal, con las fechas de entrada y salida en cada caso. Con estas piezas de depósito temporal se ha abierto además un libro de lumen donde se recoge toda la documentación relativa al préstamo de la pieza —certificados de entrada y salida del museo firmados por los responsables en cada caso: director del museo, archiveros, párrocos, etcétera—. En el libro de registro y en la ficha de cada pieza se indica el número de lumen que le corresponde para facilitar la localización de datos sobre la obra en cuestión.

En algunos casos nos hemos encontrado con el hecho de que una misma pieza tuviera dos fichas diferentes con dos números de registro y de entrada en cada caso. Sospechamos que el inventario del Museo Diocesano ha sido rehecho en diferentes momentos y por diferentes personas que, en algún caso, no tuvieron la precaución de revisar lo anteriormente realizado y que por tanto cometieron errores en la repetición de fichas y registros.

Hemos optado por no modificar el libro de registro y dejar la numeración tal y como nos la hemos encontrado, con una misma pieza para dos números en el caso de que estuvieran repetidos, pero indicando en cada caso el error tanto en el libro como en la ficha de la pieza.

El trabajo más costoso ha sido el realizado en el almacén de orfebrería, donde hemos registrado un total de 278 piezas no conocidas en ningún otro catálogo hasta la fecha. Se trata de piezas de todo tipo: cálices, copones, custodias, portapaces, navetas, crismas, cruces procesionales, relicarios, incensarios, portaviáticos, etcétera, que ha sido necesario estudiar en detalle y de los que, en algún caso, hemos descubierto curiosas marcas de plata que pueden servir en el futuro para conocer algo más sobre la platería en Aragón.

Igualmente desconocidas eran un importante número de piezas de arqueología medieval, en su mayor parte relacionadas con el antiguo Palacio Episcopal y el entorno de la catedral de Huesca. Imprescindible se hacía la catalogación de piezas procedentes del antiguo claustro románico de la catedral, donde se rescataron y han quedado expuestos los capiteles, columnas y basas de la antigua arquería románica que lo formaba, así como alguna lauda sepulcral del siglo XIII desconocida hasta la fecha.

Una de las novedades que más satisfacción nos ha deparado ha sido la completa recuperación, catalogación, estudio y correcto almacenaje del conjunto del comedor del obispo Mateo Colom y Canals, procedente del antiguo Palacio Episcopal, desmontado y en peligro de desaparición, ya que no era conocido ni citado en ningún inventario ni memoria o descripción anterior.

MEMORIA DE LAS PRINCIPALES NOVEDADES Y CORRECCIÓN DE ERRORES PASADOS

Imprecisiones en la iconografía

Algunas de las piezas catalogadas e inventariadas con anterioridad a nuestro trabajo¹³ presentaban errores en la identificación iconográfica del tema, especialmente en aquellos casos de lienzos y esculturas que representan ciclos de la vida de algún santo. La correcta identificación de los temas ha sido posible, la mayoría de las veces,

¹³ En el *Inventario general del Museo Episcopal y Capitular de Arqueología Sagrada* (1950), y en el *Inventario de la Iglesia católica de Aragón* (1989-1990).

gracias a las labores de restauración y limpieza de los lienzos, que han permitido desentrañar lo realmente representado. En otros casos, y ante la duda tras analizar la obra, hemos recurrido a la consulta de la extensa bibliografía existente sobre la iconografía del arte cristiano y los ciclos hagiográficos.¹⁴

Sirvan como ejemplo las siguientes obras: *Martirio de san Pedro Arbués*, identificado anteriormente como *Represión a san Jerónimo por la lectura de poetas clásicos* —error que fue detectado tras la restauración del lienzo en 2001—;¹⁵ *San Joaquín con la Virgen Niña*, citado anteriormente como *San José y el Niño* e identificado correctamente tras su limpieza y restauración en 2000;¹⁶ *Visita de san Pablo ermitaño a san Antonio Abad*, antiguamente citado como *San Jerónimo eremita*, igualmente identificado correctamente tras su restauración en 2001.¹⁷ Uno de los casos más curiosos lo representan los lienzos identificados como *Copérnico y Galileo* en antiguos inventarios e incluso en catálogos de exposición,¹⁸ y que tras los estudios y publicaciones de Carlos Garcés se identificaron correctamente como *San Jerónimo y San Agustín*.¹⁹

Más trabajoso fue el caso del lienzo identificado como *Martirio de los santos Cecilio, Patricio y Setentrío* (óleo sobre lienzo, siglo XVII), que, procedente del Obispado de Huesca, fue restaurado y trasladado a una de las salas del museo sin que supiéramos en un principio identificar el tema. La pista principal nos la dio una minuciosa representación de la ciudad de Granada al fondo del lienzo (la ciudad con la catedral en su centro, el Albaicín, la Alhambra, el Sacromonte...). Todo ello nos condujo a pedir información sobre santos de veneración local a la Facultad de Teología de la Universidad de Granada, que amablemente nos remitió un dossier de una tesis doctoral

¹⁴ Básicos para nuestro trabajo han sido VORÁGINE, S. de la (ca. 1264), *La leyenda dorada*, traducida por J. M. Macías, 2 vols., Madrid, 1982, y *Los evangelios apócrifos: colección de textos griegos y latinos*, versión crítica, estudios introductorios y comentarios de Aurelio de SANTOS OTERO, Madrid, BAC, 1999, 10ª ed. (rev y corr.). Especialmente útil ha sido la obra RÉAU, Louis, *Iconographie de l'art chrétien*, París, PUF, 1955-1959.

¹⁵ Taller de Restauración y Conservación de obras de arte del Obispado de Huesca (TRC OBH).

¹⁶ TRC OBH.

¹⁷ TRC OBH.

¹⁸ *Signos II: arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa, siglos XVI-XVII*, Huesca / Zaragoza, DPH / DGA, 1994.

¹⁹ GARCÉS MANAU, Carlos, "Copérnico y Galileo en Huesca, ¡ojalá!", *Diario del Altoaragón*, 19 de noviembre de 2000.



Lienzo del Martirio de san Pedro Arbués (siglo XVII), anteriormente identificado como Represión a san Jerónimo por la lectura de poetas clásicos.

publicada sobre la vida de san Cecilio, primer obispo de Granada, que nos ayudó a descifrar la compleja iconografía de este lienzo.²⁰

Imprecisiones en la datación y autoría

Tras la revisión de las piezas se detectaron errores en la datación de alguna de ellas o en las atribuciones a sus posibles autores, escuelas o talleres. Para solucionar estas incorrecciones hemos recurrido a diferentes publicaciones e investigaciones recientes que han permitido la correcta identificación de alguna de las piezas. Tal es el

²⁰ MARTÍNEZ MEDINA, Francisco Javier, *San Gregorio y san Cecilio. Historia y tradiciones sobre los orígenes del cristianismo en Granada*, Granada, Universidad, 1997-1998.



*Una de las piezas más destacadas de la colección del Museo Diocesano:
las tablas góticas de San Pedro y San Pablo, atribuidas desde 1999 a Joan Mates.*

caso de dos grandes lienzos con los temas *Natividad* y *Epifanía*, procedentes de la capilla de la Virgen del Pópulo de la catedral de Huesca, que se creían de finales del siglo XVII, de autor desconocido y procedentes de la capilla de los Lastanosa; gracias a los últimos trabajos realizados por M^a Celia Fontana se han datado con corrección como obras realizadas en 1632 por fray Agustín Leonardo.²¹

Igualmente significativas son las tablas góticas de *San Pedro* y *San Pablo*, consideradas hasta su exposición en la sala de arte medieval del museo como de estilo

²¹ Fue M^a Celia Fontana quien se interesó por estas pinturas y quien, tras unos sencillos trabajos de limpieza en uno de los lienzos, descubrió la firma y fecha. La misma autora publicó con referencia a estas pinturas el artículo anteriormente citado.

“protorrenacentista” del siglo XVI y que los últimos trabajos atribuyen con buen criterio al pintor de escuela catalana Joan Mates.²²

Un caso interesante lo constituye la talla en madera policromada de la *Virgen de Montserrat*, procedente de la iglesia de la Magdalena en Huesca, considerada como una imitación neorrománica.²³ Tras las últimas labores de restauración y catas de limpieza ha sido descubierta su autenticidad como talla románica, una de las pocas de la ciudad de Huesca. La imagen se encontraba en los almacenes del museo con varias capas de policromía moderna que distorsionaban su aspecto medieval.

Imprecisiones en la actual localización

Tras la revisión de los anteriores inventarios y registros hemos detectado algunos errores que era preciso corregir, para evitar confusiones futuras, y que se deben a la actual ubicación de algunas de las piezas registradas como fondos del Museo Diocesano a pesar de haber salido de él en fechas distintas y bajo diferentes circunstancias que, en ocasiones, nos ha sido imposible de determinar.

Así ocurrió con algunas piezas que se devolvieron, tras ser solicitadas, al lugar de procedencia original, como los frescos de San Fructuoso de Bierge, en la ermita del mismo nombre de dicha localidad, adonde regresaron a finales de la década de los años ochenta y sin que hasta nuestra intervención en el libro de registro constara su salida.

Otro caso es el de diferentes piezas que se trasladaron a parroquias o iglesias de la diócesis para que sirvieran como ajuar litúrgico o decoración de capillas o altares. Así sucedió con la imagen de *San Blas* (talla de madera policromada del siglo XVIII, procedente del trascoro de la catedral de Huesca), en la actualidad en la iglesia parroquial de Alquézar, o el *Crucificado* (talla de madera siglo XVII, procedente de la catedral), situado en la actualidad en la parroquia de San José de la ciudad. Lo mismo ocurrió con objetos de orfebrería, cálices, cruces procesionales o custodias de mano que

²² Antonio Naval Mas, director del Museo Diocesano, fue quien primero atribuyó la autoría de estas tablas al pintor catalán como aparece citado en el prospecto-catálogo de exposición de la sala, aparecido en 1999. M^{ra} Carmen LACARRA lo publicó en “Una obra del pintor Joan Mates (1391-1431) en el Museo Diocesano de Huesca”, *Artigrama*, 16 (2001), pp. 285-295.

²³ Así fue considerada tras un informe del Instituto de Restauración de Madrid (Ministerio de Educación y Ciencia), adonde fue enviada para su reparación sin que podamos precisar la fecha.

en la actualidad forman parte del ajuar litúrgico de parroquias rurales como Paúles de Sarsa, Abiego, Lastanosa, etcétera. De todo esto hemos dejado constancia tanto en fichas como en el libro de registro, aunque a veces ha sido muy difícil averiguar la fecha precisa de las salidas, e incluso en la mayor parte de los casos se ha tenido que llevar a cabo una compleja labor de rastreo para conseguir localizar el paradero actual de las piezas.²⁴

Peor es el caso de aquellas piezas cuyo actual paradero no hemos conseguido averiguar: un total de 12 son las que aparecen citadas en anteriores inventarios y que en la fecha de nuestro trabajo no se hallaban en los almacenes ni en las salas del museo. Tal es el caso de lienzos de *San Miguel*, *San Ildefonso recibiendo la visita de la Virgen*, el *Ecce homo*, *Cristo muerto y un cardenal*. Lo mismo sucede con el cope-te gótico del retablo de san Bartolomé de San Pedro el Viejo de Huesca. Sospechamos que en algún caso pueden ser piezas mal identificadas iconográficamente y cuya numeración se ha repetido respecto a otras ya existentes. En el peor de los casos puede que alguna de estas piezas se destruyera o desapareciera en fecha imprecisa.

Diferente es el caso de las piezas que se encuentran en la actualidad en dependencias de la catedral, que debieron de pasar a la misma para su protección tras el cierre provisional del museo, a principios de los años noventa, y nunca fueron devueltas a su lugar de origen. Así ocurrió con lienzos de importante calidad como *David y Goliat*, *La Virgen de la Rosa*, *Inmaculada*, *Flagelación*, *San Jerónimo penitente*, o incluso el retablo de alabastro de la *Epifanía*, obra de Damián Forment, en la actualidad en la capilla del óculo de la catedral y poco accesible para aquel que lo desee conocer.

²⁴ Ha sido necesaria la entrevista con párrocos, restauradores diocesanos y responsables del patrimonio eclesiástico en determinados momentos para que nos facilitaran datos concretos sobre piezas que echábamos de menos en los fondos o almacenes del museo y que sin embargo aparecían registradas en fechas recientes. José María Cabrero, párroco de Alquézar, y José Antonio Monreal, párroco de San José, en Huesca, han prestado una importante colaboración.